

PRESENTACIÓN

La declaración de Patrimonio Mundial es una distinción que otorga la UNESCO a aquellos bienes con características de excepcional valor que los hacen únicos en el mundo. España, con un total de 44 bienes inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial es el segundo país con más bienes declarados.

Desde los remotos tiempos de Atapuerca hasta la originalidad del modernismo catalán, pasando por la biodiversidad de Ibiza o la poesía de la Alhambra, los bienes declarados Patrimonio Mundial nos permiten hacer un recorrido por la historia de nuestro territorio, poniendo de relieve los elementos más sobresalientes que se han producido. El pensamiento y la forma de actuar de cada momento se reflejan en los restos arqueológicos, en los monumentos, en nuestros cascos históricos o en el paisaje que fruto de la labor del ser humano se ha ido modelando a lo largo del tiempo. Este legado del pasado es el que nos permite comprender las líneas decisorias que han forjado nuestra cultura, con todas sus influencias y raíces. La riqueza natural y la biodiversidad forman igualmente parte de nuestro patrimonio común, ya que cultura y naturaleza forman parte de nuestra vida. Nuestra obligación es conservarlas y mantenerlas, para que este testigo del tiempo llegue a las generaciones futuras.

La inclusión de bienes en la Lista de Patrimonio Mundial pone de manifiesto nuestra riqueza patrimonial, al tiempo que constituye una muestra del compromiso de las administraciones por su conservación. Debemos tener en cuenta que la declaración de Patrimonio Mundial no es un fin en sí mismo, sino el principio de un camino de responsabilidades y compromisos cuya finalidad es el mantenimiento del valor universal excepcional de estas manifestaciones en el futuro.

En esta tarea de conservación resulta fundamental la participación ciudadana. El Patrimonio Mundial pertenece a todos y por ello somos responsables de su mantenimiento para legarlo en las mejores condiciones a aquellos que nos sucedan.

RECORRIDO HISTÓRICO POR EL PATRIMONIO MUNDIAL EN ESPAÑA

España es el tercer país del mundo con mayor número de bienes declarados por la Unesco como Patrimonio Mundial. El dato es elocuente respecto a la riqueza y la variedad de la cultura española y de su biodiversidad. Una cultura, además, abierta al mundo, que no ha dejado de enriquecerse con nuevas aportaciones a lo largo de su historia y que se ha proyectado, a su vez, sobre la otra orilla del océano: América. El repaso de todos y cada uno de los bienes españoles Patrimonio Mundial constituye una inmejorable guía para trazar el recorrido de la cultura española pasada y presente.

Desde la Prehistoria hasta la actualidad, la cultura española ofrece una riqueza y una densidad extraordinarias. Este recorrido histórico por los bienes declarados por la Unesco como Patrimonio Mundial es un excelente testimonio de las principales épocas, culturas y espacios naturales de nuestro país.

Prehistoria

El bien cultural más antiguo de España es tan viejo como la humanidad: se trata de los yacimientos arqueológicos de Atapuerca, en la provincia castellana de Burgos, donde los investigadores han hallado restos paleontológicos que han revolucionado la cronología de la especie humana. La irrupción del "Homo Antecessor" en la Península Ibérica, hace un millón de años, precede a la aparición del "Homo Sapiens Sapiens", la forma más primitiva de la especie humana. Desde entonces, y a lo largo de milenios, restos fósiles de distintas etapas de la humanidad se han ido acumulando en ese rincón de la sierra de Burgos. El tesoro de Atapuerca constituye el más antiguo vestigio de presencia humana en Europa.

Algo más al norte, en las montañas de Cantabria, a pocos kilómetros del mar, encontramos el primer tesoro propiamente artístico de la península: las pinturas rupestres de Altamira, justamente denominadas "la Capilla Sixtina del arte rupestre". Durante los periodos auríñacense, solutrense y magdaleniense hubo allí hombres que nos han legado su particular visión del mundo a través de pinturas que aún hoy conservan toda su capacidad de sugestión. En la actualidad un nuevo museo, dotado con la tecnología más avanzada, ha permitido recrear todas esas joyas en las mejores condiciones de calidad científica y estética. En el año 2008, una serie de cuevas de la Cornisa cantábrica fueron incorporadas a este bien, dado que todas ellas ofrecen un panorama más completo y coherente de la presencia humana en esta área durante el Paleolítico.

El yacimiento de Siega Verde, en la provincia de Salamanca, constituye una extensión de los yacimientos portugueses del Valle del Côa (inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial 1998), ya que los dos representan el conjunto de arte rupestre paleolítico al aire libre más relevante de la Península Ibérica. Ambos lugares ilustran de manera excelente los temas iconográficos del arte rupestre paleolítico, lo cual contribuye a una mejor comprensión de estas manifestaciones artísticas grabadas en la piedra. Juntos constituyen un testimonio excepcional de las formas de vida, la economía y la espiritualidad en los primeros momentos del desarrollo cultural del ser humano.

Del Paleolítico superior data otro tesoro declarado Patrimonio Mundial: el arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, bien integrado por más de setecientos abrigos rupestres. Sin lugar a dudas, esta bien constituye el grupo de pintura rupestre más importante de toda Europa y ofrece, a través de unas manifestaciones únicas por su estilo y su temática, un panorama excepcional de la vida humana en un periodo fundamental de la evolución cultural

Cuenca Arqueológica de Atapuerca

Cueva de Altamira y el arte Rupestre de la Cornisa Cantábrica

Yacimientos de Arte Rupestre Prehistórico del valle del Côa y Siega Verde

Arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península ibérica

Hispania Romana y visigoda

Tras la intensa presencia de fenicios, griegos y cartagineses, la actual España nació como unidad administrativa con la ocupación romana, a partir del siglo I a. C., y se prolongó durante más de cuatrocientos años. Junto al derecho, la lengua latina, las portentosas infraestructuras, la literatura, el arte y una larga serie de aportaciones, el Imperio Romano dotó a España de una vasta urdimbre civilizadora que vertebró a los pobladores originales, celtas e íberos, y que hoy sobrevive en forma de vestigios arquitectónicos y artísticos. Cinco de ellos han sido declarados Patrimonio Mundial por su excepcional belleza y su excelente estado de conservación.

El primer centro administrativo y mercantil de Roma en suelo español fue la ciudad de Tarraco, la actual Tarragona, en Cataluña. Táraco fue sumamente importante para el desarrollo urbanístico y estético de su tiempo, y sirvió de modelo para otras capitales en el resto del mundo romano. Su conjunto arqueológico nos ofrece un testimonio elocuente de lo que la romanización significó para la Península Ibérica.

Como nos lo ofrece otro gran conjunto arqueológico: el de Emérita Augusta, hoy Mérida, capital de Extremadura. Emérita Augusta, fundada en el año 25 a. C., fue capital de la provincia romana de Lusitania y hoy ofrece al visitante restos muy completos en buen estado de conservación: no sólo un gran puente y un excepcional sistema de suministro de agua, sino también un anfiteatro, un teatro y un enorme circo.

Esos restos siguen vivos en la Mérida de hoy, cuyo Festival de Teatro Clásico vuelve a dar voz al gran teatro grecorromano, recordando así el tiempo en que la Hispania romana produjo un talento universal: Séneca.

Roma tuvo también un importante desarrollo económico y una floreciente industria. Esas actividades dejaron en España un testimonio impresionante: las minas de Las Médulas, en León, en el noroeste de nuestro país, cuyos yacimientos de oro fueron explotados mediante la

canalización de las aguas, produciendo un paisaje espectacular. Otra obra de ingeniería singularmente importante es el Acueducto romano de Segovia, que se mantiene en perfecto estado de conservación y que da a esa ciudad castellana una imagen inconfundible. En Segovia el acueducto se une con la excepcional belleza de la ciudad medieval, su barrio moro y su barrio judío, su catedral gótica y su alcázar; todo ello declarado Patrimonio Mundial por la importancia del conjunto.

En Galicia se conservan dos relevantes ejemplos de la técnica constructiva romana: La impresionante Muralla de Lugo, el recinto amurallado del Lucus romano, ha sobrevivido intacto al paso de los años y está considerado como la fortificación romana más importante y mejor conservada de la Europa occidental, mientras que la hoy conocida como Torre de Hércules es el único faro de origen romano que ha mantenido su función de modo prácticamente constante hasta la actualidad.

El epílogo de la Hispania romana se escribió en una ciudad que fue, a la vez, prólogo de la España visigoda: Toledo. Con la caída del Imperio Romano y la institución del reino visigodo en España, esta ciudad de la actual Castilla-La Mancha pasó a convertirse en capital del nuevo estado. En aquella España visigoda surgirá una obra cumbre: la de Isidoro de Sevilla. Y Toledo, siglos después, continuará gozando de un puesto de privilegio como testigo de nuestra historia: tras la caída de los visigodos, será fortaleza del Emirato de Córdoba; después, puesto avanzado de la España cristiana en lucha contra el Islam, y posteriormente sede del poder supremo bajo el reinado de Carlos V. En esta ciudad alumbraron sus obras genios del arte universal como El Greco. En sus calles se acumulan obras maestras de dos milenios y de varias culturas. Durante la Edad Media, la coexistencia del judaísmo, el cristianismo y el Islam favoreció un clima de tolerancia que influyó extraordinariamente el desarrollo de cultural de la ciudad. Episodios como el de la Escuela de Traductores de Toledo son inseparables de esa atmósfera singular.

Antes de la llegada de los árabes, aún en la España goda, se construyó un monasterio de singular importancia para nuestra cultura: San Millán de Suso, en La Rioja, fundado por el santo a mediados del siglo VI. Aquí, en San Millán de Suso, se escribieron los primeros textos en lengua castellana y cuna del actual español. Aquí se conservan también algunos de los vestigios escritos más antiguos de la lengua vasca. Y aquí escribirá sus versos Gonzalo de Berceo, el primer poeta de la historia de nuestra lengua. Al Monasterio de San Millán de Suso se unirá mucho más tarde, en el siglo XVI, un nuevo edificio: San Millán de Yuso. El conjunto de ambos ofrece una singular mezcla de elementos mozárabes, visigodos, medievales, renacentistas y barrocos. Una síntesis de mil años de Historia de España.

Conjunto arqueológico de Tarraco

Conjunto arqueológico de Mérida

Las Médulas

Ciudad Vieja de Segovia y su Acueducto

Muralla de Lugo

Ciudad Histórica de Toledo

Monasterios de San Millán de Yuso y Suso

Torre de Hércules

Entre la Cristiandad y el Islam

Desde el siglo VIII, y hasta la toma final de Granada en 1492, España vivió largos siglos de guerra salpicada de paz y de paz salpicada de guerra entre la cristiandad y el Islam. La invasión árabe del año 711 pronto cubrió casi toda la península, desplazando a los visigodos que prolongaban la herencia hispanorromana. Aunque no toda España quedó islamizada, las aportaciones culturales árabes imprimieron sobre nuestras tierras una huella que hoy sobrevive en forma de monumentos de singular belleza. Y paralelamente, en progresivo descenso desde el norte, se iba construyendo un medievo cristiano cuyos vestigios conviven hoy con los del Islam en la lista de lugares Patrimonio Mundial.

El primer vestigio árabe, desde el punto de vista cronológico, es el centro histórico de la ciudad andaluza de Córdoba. El esplendor cordobés comenzó en el siglo VIII: la ciudad, con trescientas mezquitas e innumerables palacios y edificios públicos, rivalizaba en opulencia con Constantinopla, Damasco y Bagdad. En torno a la Gran Mezquita creció una civilización que convirtió al califato de Córdoba en faro del arte occidental musulmán durante la Edad Media. Y en esta Córdoba escribirán dos grandes pensadores aristotélicos: el médico musulmán Averroes y el pensador judío Maimónides.

Mencionaremos también el Palmeral de Elche un paisaje construido durante siglos mediante elaborados sistemas de riego, que comenzaron los romanos y los fenicios y luego, a gran escala, extendieron los árabes, y que representa un ejemplo notable de paisaje típicamente islámico trasladado desde África hasta Europa.

Por su parte, la Sierra de Tramontana, en el norte de la isla de Mallorca, es la mayor alineación montañosa de la misma. En su territorio se despliega un singular paisaje cultural, fruto de la labor de generaciones enteras que han construido un sistema agrícola basado en el cultivo del olivo y la huerta mediante ingeniosos sistemas de terrazas y canales que ayudan a sacar el máximo provecho de un territorio duro y escarpado. Este paisaje es fruto de la combinación del Islam y de Occidente, donde las múltiples influencias de diversas culturas mediterráneas armonizan con su entorno natural.

Paralelamente, en el pequeño reino de Asturias, en el norte cantábrico del país, los herederos del viejo reino visigodo reconstruían la supervivencia del cristianismo frente al sur islamizado. A su calor, y en torno a la ciudad de Oviedo, nació un estilo arquitectónico singular, distinto del arte paleocristiano y del estilo carolingio: el prerrománico asturiano, que influiría decisivamente en la arquitectura medieval de la España cristiana.

La resistencia asturiana logró que el norte de España quedara al margen del dominio musulmán. Y a lo largo de ese norte peninsular nació, como una columna vertebral, un camino que se convirtió en símbolo de la oposición entre el Islam y la cristiandad: el Camino de Santiago, ruta de la peregrinación desde la frontera francesa hasta la ciudad de Santiago de Compostela, en Galicia, y que se convertiría en uno de los más importantes fenómenos de la historia medieval. El camino, que jugó un papel decisivo para el intercambio cultural entre la Península Ibérica y el resto de Europa durante la Edad Media, alberga alrededor de 1.800 edificios, tanto religiosos como seculares, de gran valor histórico. La meta del camino, Santiago de Compostela, constituye una de las zonas urbanas más bellas del mundo, con su acumulación de edificios románicos, góticos y barrocos. La catedral, presidida por el impresionante Pórtico de la Gloria, aún es hoy centro de peregrinación para millones de personas de todo el mundo.

Y si esto ocurría en el norte cantábrico de España, en el norte pirenaico tenían lugar otros movimientos culturales de singular relieve. El Pirineo, lejos de ser frontera, se convertía en puente de intercambio cultural. El Valle del Boí, en la provincia catalana de Lleida, veía el desarrollo del arte y la arquitectura románica en una sucesión de iglesias que inspiran admiración en un entorno natural de gran belleza.

Algo más al sur, en Tarragona, surgía el Monasterio de Santa María de Poblet, un formidable complejo que fue a la vez iglesia, abadía cisterciense, fortificación militar, residencia palatina y panteón real donde hoy descansan los restos de los reyes de Aragón, la Corona bajo la que fueron agrupándose los territorios orientales de la península en este periodo de la Historia de España, y de cuya unión con la Corona de Castilla nacería, siglos más tarde, la España moderna. Ese reino de Aragón brindará grandes nombres a la literatura, como Ramón Llull o Ausias March.

Ese lento descenso hacia el sur, que recibió el nombre de Reconquista, fue dejando tras de sí una larga estela de monumentos donde la arquitectura militar se une con la religiosa. En la castellana Ávila, fundada en el siglo XI, admiramos la gran muralla (82 torres semicirculares y 9 puertas) y su catedral gótica, que presiden esta ciudad ligada al misticismo de Santa Teresa.

En Cuenca, construida por los árabes y reconquistada por los castellanos en el siglo XII, descubrimos la primera catedral gótica de España y las famosas casas colgantes sobre los acantilados del río Huécar, en una ciudad que ilustra perfectamente el modelo de villa fortificada emplazada en una zona defensiva natural.

En el oeste de la península, en Cáceres, los testimonios de la guerra entre árabes y cristianos se sobrepusieron a los precedentes vestigios romanos para alumbrar una ciudad completamente singular, embellecida por influencias árabes, gótico-septentrionales y

renacentistas. La guerra se proyecta sobre la creación literaria: en Castilla se compone el "Cantar de Mío Cid", y en Navarra, el "Cantar de Roncesvalles". Pero no todas las huellas fueron de guerra: también las hubo de paz. Uno de los más bellos ejemplos es la arquitectura mudéjar, en el sur de Aragón: tanto sus cuatro torres como las iglesias cristianas de los siglos XII y XIII, que utilizaron la estructura y la decoración de los minaretes almohades, son testigos de una época en la que cristianos, árabes y judíos pudieron convivir en armonía.

El último dominio musulmán en la península fue el reino nazarí de Granada, en Andalucía. Testimonio excepcional de la España musulmana de los siglos XIII y XIV, la fortaleza de la Alhambra, los jardines del Generalife y el barrio residencial del Albaicín constituyen un ejemplo único de la arquitectura árabe-española. Granada fue conquistada por los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492. Es el año en que Antonio de Nebrija codifica por primera vez la lengua castellana, que cobra así carta de naturaleza propia y se emancipa del latín. Y aquel mismo 12 de octubre de 1492, tres naves españolas descubrían un nuevo continente: América. A partir de entonces, la cultura española será incomprendible sin su proyección americana.

Centro Histórico de Córdoba

El Palmeral de Elche

La Sierra de Tramontana

Monumentos de Oviedo y del reino de Asturias

El Camino de Santiago

Ciudad Vieja de Santiago de Compostela

Iglesias Románicas catalanas de la Vall de Boí

Monasterio de Santa María de Poblet

Ciudad Vieja de Ávila y sus Iglesias Extramuros

Ciudad Histórica Amurallada de Cuenca

Ciudad Vieja de Cáceres

Arquitectura Mudéjar de Aragón

Alhambra, Generalife y Albaicín de Granada

Puerta de Europa y de América

El mayor yacimiento de testimonios escritos de la América hispana es el Archivo de Indias, en Sevilla. Este archivo fue en su día lonja. Situada junto a la Catedral y el Alcázar, estos tres monumentos constituyen un complejo único donde se funden la civilización almohade y la cultura cristiana entre los siglos XIII y XVI. El antiguo minarete hoy conocido como la Giralda es una obra maestra de la arquitectura almohade, que servirá de modelo para numerosas torres en España y en América. La catedral es el edificio gótico más grande de Europa y el espacio elíptico del Cabildo es una de las obras más bellas del Renacimiento. La referencia americana es permanente: en la catedral se encuentra el sepulcro de Cristóbal Colón; en la Sala de los Almirantes se proyectó la circumnavegación del globo por Magallanes y Juan Sebastián Elcano.

América está también presente en otro gran monumento religioso, éste en Extremadura: el Monasterio de Guadalupe. Construido y enriquecido a lo largo de cuatro siglos, el monasterio simboliza los dos grandes acontecimientos de 1492: la reconquista de la península por los Reyes Católicos y el descubrimiento de América. La famosa imagen de la Virgen de Guadalupe se convertirá en uno de los símbolos más representativos de la evangelización del Nuevo Mundo. Una evangelización que dará además rasgos singulares a la presencia española en América: las ideas filosóficas de teólogos como Vitoria y Suárez plantearán por primera vez en la historia los derechos inherentes a la población autóctona de las nuevas colonias.

La evangelización va acompañada del arte. La arquitectura y el urbanismo de Úbeda y Baeza será llevada a América a través del tratado de cantería de Andrés de Vandelvira, el gran

arquitecto de estas dos maravillosas ciudades de Jaén, y de los canteros, rejeros y alfareros que viajan desde el primer momento a construir las catedrales del Nuevo Mundo.

Navegando hacia occidente a través del Atlántico, en las Islas Canarias hay otro testimonio histórico que sigue fascinando a los visitantes: la ciudad de San Cristóbal de la Laguna, construida entre los siglos XVI y XVIII. Fue la primera ciudad colonial española no fortificada. Su trazado, amplio y espacioso, servirá de modelo para muchas ciudades coloniales de América.

Contemporánea de Guadalupe es la Catedral de Burgos, en el norte de Castilla. Su construcción comenzó en el siglo XIII, al mismo tiempo que las grandes catedrales de Francia, y concluyó en los siglos XV y XVI. Burgos difundió el gótico francés del siglo XIII por toda España; en su taller nació una de las escuelas más prósperas e internacionales de la Edad Media. Una vez concluida, su interior ofrece al visitante una riqueza única: retablos, coros, sillerías, vitrales... y tumbas que evocan con insistencia la Reconquista, como las del Cid y doña Jimena o la del rey San Fernando. En esa ciudad de Burgos se imprimirá por primera vez, en 1499, una de las grandes contribuciones de la literatura española a la cultura universal, "La Celestina", de Fernando de Rojas.

Pero aquella España que miraba hacia América miraba también, simultáneamente, hacia Europa. No sólo el emperador Carlos extendía sus dominios sobre buena parte del continente. Es que, además, la proyección mediterránea de la antigua Corona de Aragón sobrevivía tras su fusión con Castilla gracias a la intensa actividad comercial de sus plazas. Y el testimonio más hermoso de aquella pujanza comercial es la espectacular Lonja de Valencia, un edificio de estilo gótico tardío construido entre los siglos XV y XVI. Es la Valencia en la que nacerá uno de los grandes humanistas del Renacimiento español, Juan Luis Vives.

Prácticamente en las mismas fechas nacia una de las primeras ciudades universitarias del mundo: Alcalá de Henares, cerca de Madrid. Fundada por el cardenal Cisneros, príncipe de la política y de la Iglesia, Alcalá va a ser un modelo de comunidad urbana ideal que será exportado a diversas universidades europeas y que los misioneros españoles trasladarán a América. En esa Alcalá renacentista y erudita nacerá años más tarde una obra esencial de la cultura española, el "Don Quijote de la Mancha" de Miguel de Cervantes Saavedra.

Y el siglo XVI, que se abre con la construcción de Alcalá, se va a cerrar con otra obra de singularidad asombrosa: el Monasterio de El Escorial, en la sierra madrileña. Su arquitectura severa, alejada de estilos anteriores, define con expresividad el espíritu de la España de Felipe II. Monumento votivo ejemplar y refugio de un rey místico, El Escorial sería durante años el centro de mayor poder político del mundo. Ese mismo siglo XVI ve aparecer en las letras otras formas completamente singulares de misticismo: las obras de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, y una música de fuerte carácter religioso, la de Victoria y la de Cabezón.

Será en este prolífico siglo XVI cuando Aranjuez, al sur de Madrid, adquiera el estatus de Real Sitio, destacando no sólo por ser una de las mejores ciudades barrocas de España, sino por constituir un complejo paisaje cultural en el que se ubica un conjunto natural de gran valor que fue concebido por la familia real como jardín de estilo francés y mantenido y ampliado durante siglos.

España alcanzó su momento histórico de máxima expansión en el periodo subsiguiente. El siglo XVII es, en la Historia española, el Siglo de Oro: al Cervantes del Quijote se suman nombres como Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Góngora... Es el siglo que Velázquez inmortaliza en sus telas. Pero se avecinan cambios radicales para España. Y el siglo en el que nuestra cultura aporta a la cultura universal otra figura indeleble: la de don Juan a través del "Burlador de Sevilla" de Tirso de Molina. Pero, a partir de esa época, los movimientos del mundo moderno irán generando otro tipo de dinámica que marca para nuestro país un camino distinto. También en la cultura. En el plano político ese momento viene marcado por el cambio de dinastía: de los Austrias a los Borbones.

Catedral, Alcázar y Archivo de Indias de Sevilla

Monasterio Real de Santa María de Guadalupe

Conjunto Monumental de Úbeda y Baeza

San Cristóbal de la Laguna

Catedral de Burgos

La Lonja de la Seda de Valencia
Universidad y Recinto Histórico de Alcalá de Henares
Monasterio y Real Sitio de El Escorial
Paisaje Cultural de Aranjuez
Patrimonio del Mercurio: Almadén e Idrija

La ilustración y el modernismo

Con el advenimiento de los primeros Borbones el panorama artístico de nuestro país sufre un cambio profundo. Surge un nuevo estilo cuyo ejemplo más célebre es la barroca Plaza Mayor de Salamanca, obra de la dinastía de artistas Churriguera. Esta plaza mayor es, en realidad, la última joya sobre una ciudad que resume por sí sola varios miles de años de Historia de España: colonia cartaginesa en el siglo III a. C., ciudad romana, ciudad árabe, reconquistada en el siglo XI, Salamanca albergó en 1250 una de las primeras universidades de Europa y luego verá nacer formas singulares de arte renacentista y barroco. El estilo churrigueresco, impulsado por arquitectos, decoradores y escultores procedentes de Cataluña, nace aquí en el siglo XVIII y saltará a América como una forma específicamente hispana de entender el barroco. También Salamanca es a la vez puerta hacia América y puerta hacia Europa.

El XVIII español, rico en creaciones culturales, aquí escribirá Boccherini la mayor parte de su música, es, ante todo, el siglo de la ilustración científica y técnica: nunca como en ese momento estuvo nuestro país tan orientado hacia lo que en la Europa de entonces se llamó "libido sciendi". Aquella política ilustrada, materializada en autores como Jovellanos, abrió un vasto programa reformista que pudo haber impulsado de manera definitiva una forma específica de modernidad. Tales expectativas quedaron frustradas por la invasión napoleónica y la atroz guerra desatada en todo el país. Atrocidad que, sin embargo, será sublimada en arte por un genio universal: Francisco de Goya. La personalidad de Goya, cuya extensa obra puede admirarse en el Museo del Prado, representa con fuerte expresividad el paso del sereno siglo XVIII al torturado siglo XIX, época de permanentes convulsiones políticas y sociales. Es el siglo que verá el romanticismo de Espronceda, Larra o Bécquer, y que se cerrará con la novela social de Galdós o Clarín.

El impulso técnico de la modernidad hallará una expresión singular en la cultura española: el vanguardismo arquitectónico catalán de finales del siglo XIX y principios del XX. Dos conjuntos declarados Patrimonio Mundial, ambos en Barcelona, así lo manifiestan. Uno de ellos es obra de un solo autor: Antonio Gaudí, que creó un estilo ecléctico y personal capaz de conferir nuevo espíritu a toda una ciudad. La Barcelona de Gaudí (el Parque Güell, el Palacio Güell, la Casa Milà) enlaza con las ciudades-jardín ideales soñadas por los urbanistas de finales del siglo XIX y su estilo influirá enormemente en el desarrollo del arte contemporáneo, especialmente a través de Picasso y Miró.

Y el otro conjunto también tiene autor: se trata de Lluís Domènech y Montaner, el arquitecto del "art nouveau" catalán, que con el Palau de la Música Catalana y el Hospital de Sant Pau va a ejercer una influencia determinante en las vanguardias arquitectónicas de todo el siglo XX español.

Sin abandonar el siglo XIX hay que destacar la magnífica obra de arquitectura civil e industrial diseñada por Alberto Palacios: el Puente de Vizcaya. Este puente trasbordador, inaugurado en 1893 y declarado Patrimonio Mundial en 2006 por UNESCO, es un magnífico ejemplo de cómo la creatividad humana ha influido, e influye, en la historia de la técnica y estética de la humanidad. Todo ello sin olvidar la finalidad funcional para la que se ideó el puente claramente influido por la filosofía constructiva del diseñador de la Torre Eiffel y la utilización de nuevos materiales, como el hierro, para cubrir las nuevas necesidades del mundo contemporáneo.

Ciudad Vieja de Salamanca

Obra de Gaudí

Palau de la Música Catalana y el Hospital de Sant Pau

Puente de Vizcaya

Espacios naturales

España cuenta con diversos escenarios naturales declarados por sus excepcionales cualidades y que destacan por su valor intrínseco pero también por haber interactuado profundamente con la historia de la zona en que se ubican.

Uno de ellos es el Parque Nacional de Doñana, en Andalucía, sin duda el parque natural más importante de Europa. Situado en el estuario atlántico del río Guadalquivir, no lejos de él floreció también la primera civilización desarrollada de la Historia de España: el reino de Tartessos, que durante los dos milenios anteriores a nuestra era ejerció su influencia sobre el litoral mediterráneo.

Otro escenario natural de indudable relieve histórico es Ibiza, en el archipiélago balear: la isla no sólo ofrece un excelente ejemplo de interacción entre los ecosistemas marino y litoral (su pradera submarina de posidonia oceánica es la mejor conservada de Europa), sino que además nos ha legado testimonios arqueológicos del periodo fenicio y cartaginés de valor incomparable, que testimonian de la interacción del ser humano con su entorno.

En La Gomera, el Parque Nacional de Garajonay custodia una comunidad vegetal que sobrevivió a las glaciaciones del terciario y se ha mantenido en sus condiciones originales. Por su parte, el Parque Nacional del Teide, en la isla de Tenerife, concentra un rico y variado conjunto de formaciones volcánicas espectaculares.

A caballo entre Francia y España se encuentra el paraje de Pirineos-Monte Perdido. Este bien, compartido entre dos países, no sólo alberga una riquísima biodiversidad en un entorno de gran belleza natural, también constituye un ejemplo de primer orden de los modos de vida ligados a los pastores de montaña, tradiciones y conocimientos que aún perduran en muy pocos lugares de Europa.

Parque Nacional de Doñana

Ibiza, Biodiversidad y Cultura

Parque Nacional de Garajonay

Pirineos- Monte Perdido

Parque Nacional del Teide

BIENES DECLARADOS POR ORDEN CRONOLÓGICO DE INSCRIPCIÓN.

1984

Obra de Gaudí.
Monasterio y Real Sitio de El Escorial.
Catedral de Burgos.
Alhambra, Generalife y Albaicín de Granada Centro Histórico de Córdoba.

1985

Cueva de Altamira y Arte Rupestre Paleolítico de la Cornisa Cantábrica.
Ciudad Vieja de Segovia y su Acueducto.
Ciudad Vieja de Santiago de Compostela.
Ciudad Vieja de Ávila e iglesias extramuros.
Monumentos de Oviedo y del reino de Asturias.

1986

Parque Nacional de Garajonay.
Ciudad Vieja de Cáceres.
Ciudad Histórica de Toledo.
Arquitectura mudéjar de Aragón.

1987

Catedral, Alcázar y Archivo de Indias de Sevilla.

1988

Ciudad Vieja de Salamanca.

1991

Monasterio de Poblet.

1993

Monasterio Real de Santa María de Guadalupe.
Conjunto arqueológico de Mérida.
El Camino de Santiago.

1994

Parque Nacional de Doñana.

1996

Ciudad Histórica amurallada de Cuenca.
La Lonja de la Seda de Valencia.

1997

Palau de la Música Catalana y Hospital de Sant Pau.
Las Médulas.
Monasterios de San Millán de Yuso y de Suso.
Pirineos-Monte Perdido.

1998

Arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica.
Universidad y recinto histórico de Alcalá de Henares.

1999

Ibiza, biodiversidad y cultura.

- San Cristóbal de La Laguna.
- 2000**
- Cuenca arqueológica de Atapuerca.
Iglesias románicas catalanas del Vall de Boi.
Conjunto arqueológico de Tárraco.
Palmeral de Elche.
Muralla romana de Lugo.
- 2001**
- Paisaje cultural de Aranjuez.
- 2003**
- Conjunto monumental renacentista de Úbeda y Baeza.
- 2006**
- El Puente de Vizcaya.
- 2007**
- Parque Nacional de Teide
- 2009**
- Torre de Hércules
- 2010**
- Yacimientos de Arte Rupestre Prehistórico del Valle del Côa y Siega Verde
- 2011**
- La Sierra de Tramontana. Paisaje Cultural
- 2012**
- Patrimonio del Mercurio: Almadén e Idrija

Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica

Andalucía, Aragón, Castilla la Mancha, Cataluña, Murcia, Valencia
1998

El arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica es una manifestación cultural única y representativa de una sociedad prehistórica postpaleolítica que habitó las sierras y paisajes montañosos del levante de la Península, entre el Prepirineo oscense y las sierras del sudeste, ocupando amplias zonas de las Comunidades Autónomas de Cataluña, Andalucía, Murcia, Comunidad Valenciana, Aragón y Castilla-La Mancha. Constituye el conjunto de arte rupestre más grande de Europa y nos muestra imágenes excepcionales de la vida cotidiana en un periodo fundamental de la evolución cultural de la humanidad: el Epipaleolítico y el Neolítico, entre el 10.000 y el 3.500 a. C., época en la que se estabiliza el clima y comienza nuestra actual era geológica

El conjunto lo forman más de 750 sitios localizados en abrigos rocosos o acantilados en los que aparecen signos e imágenes de tipo figurativo que van desde simples trazos geométricos hasta escenas que representan animales y seres humanos en composiciones de caza, recolección, danza o guerra. Muestran actividades como la recolección de la miel o combates de arqueros, así como rituales funerarios, de magia o chamanismo y escenas cotidianas de los grupos humanos, que nos aportan datos fundamentales sobre la indumentaria y el comportamiento social. Se trata de las primeras escenas narradas de la Europa prehistórica, lo que las convierte en un documento socio-económico de valor excepcional. La mayor parte de las representaciones están realizadas sobre soporte calizo y los colores predominantes son el rojo, el negro y el blanco.

Además de su exclusividad y fragilidad, su imbricación en un paisaje humanizado, pero de alto valor ecológico, y su valor como testimonio artístico-documental de la época dotan al conjunto de una gran importancia. El arte rupestre del levante español se configura así como uno de los elementos vertebradores del arco mediterráneo, especialmente en las zonas de la montaña media litoral e interior, constituyendo una región cultural que presenta gran trascendencia territorial, económica, social y cultural. Precisamente ese interés paisajístico, además del histórico, fue un elemento clave en la inclusión de estos bienes en la Lista del Patrimonio Mundial.

Criterio iii

Enlaces de interés:

Centro de Patrimonio Mundial:
<http://whc.unesco.org/en/list/874>

Consejo del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica
<http://www.arterupestre.es/>

Arquitectura Mudéjar de Aragón

Aragón
1986
2001

La palabra mudéjar es un término medieval que hace referencia al musulmán que vive en territorio cristiano conservando su religión, a cambio de un tributo. También se conoce como mudéjar al estilo arquitectónico que floreció en España desde el siglo XII hasta el XVII, caracterizado por la conservación de elementos del arte cristiano y el empleo de la ornamentación árabe.

El arte mudéjar es una manifestación artística única en el mundo, ya que no forma parte ni de la cultura occidental europea ni de la cultura islámica, sino que es el resultado de una situación social, política y cultural determinada, producida en un entorno y en una época concreta. Es el legado de la convivencia de tres culturas de raíces muy diferentes como son la cristiana, islámica y judía, cuyo valor radica en la pacífica convivencia que propició la fusión de elementos de tradición islámica con los lenguajes artísticos occidentales: el Románico, el Gótico, el Renacimiento y más tarde el Barroco. El legado oriental está presente, sobre todo, en la utilización de materiales sencillos como el ladrillo, el yeso, la cerámica y la madera, y en la ornamentación a base de motivos geométricos, vegetales, lazos o arquerías. Así mismo también es un símbolo de integración de la arquitectura, la cerámica, la talla y la pintura.

La Arquitectura Mudéjar de Aragón se incluyó en la Lista del Patrimonio Mundial en 1986 con las torres y la catedral de Teruel, y posteriormente se amplió en 2001. Los monumentos que integran este bien seriado son: Torre, techumbre y cimborrio de la Catedral de Santa María de Mediavilla de Teruel, Torre e iglesia de San Pedro de Teruel, Torre de la iglesia de San Martín de Teruel, Torre de la iglesia del Salvador de Teruel, Ábside, claustro y torre de la colegiata de Santa María de Calatayud, Iglesia parroquial de Santa Tecla de Cervera de la Cañada, Iglesia de Santa María de Tobed, Restos mudéjares del Palacio de la Aljafería de Zaragoza, Torre e iglesia parroquial de San Pablo de Zaragoza y Ábside, parroquieta y cimborrio de la Seo de Zaragoza. Estos diez monumentos fueron seleccionados por ser los más representativos y los que mejor reflejan el fenómeno mudéjar como hecho histórico y cultural que debiera servir de ejemplo de paz y respeto entre los pueblos.

Criterio IV

Enlaces de interés:

Centro de Patrimonio Mundial:
<http://whc.unesco.org/en/list/378>

Patrimonio Cultural de Aragón:
<http://www.patrimonioculturaldearagon.com/patr/seccion/mudejar>

Red Aragón:
<http://www.redaragon.com/turismo/mudejar/4.asp>

El Camino de Santiago

Navarra, Aragón, La Rioja, Castilla León y Galicia 1993

El Camino de Santiago ha significado en la historia europea el primer elemento vertebrador del viejo continente. Esta ruta de peregrinación cristiana tuvo una gran importancia durante el medievo, dejando una impronta artística y cultural muy importante. Jugó un papel fundamental en el fomento de intercambios culturales entre la Península Ibérica y el resto de Europa durante la Edad Media propiciando un desarrollo cultural y económico de las zonas por las que discurría. El flujo de personas e ideas en toda Europa todavía pervive.

El Camino de Santiago ha ido unido indisolublemente a la cultura, a la formación y a la información. Cuanto se decía, predicaba, contaba, cantaba, esculpía o pintaba en el camino alcanzaba cada vez a más gente y a más lugares. Gracias a su influjo en el arte y la literatura, Compostela, junto con Jerusalén y Roma, se convirtió en meta de la sociedad cristiana, especialmente entre los siglos XI y XIV. El camino, fenómeno de peregrinación o jacobeo, llegaría a ser un foco catalizador de toda la sociedad cristiana.

La historia del Camino de Santiago se remonta a los albores del siglo IX con el descubrimiento del sepulcro de Santiago el Mayor, evangelizador de España. El hallazgo del sepulcro del primer apóstol mártir supuso encontrar un punto de referencia indiscutible en el que podía converger la pluralidad de concepciones de distintos pueblos ya cristianizados, pero necesitados en aquel entonces de unidad. La creencia cada vez más extendida en los milagros de Santiago provocó que la gente comenzara a peregrinar hacia Santiago de Compostela para obtener su gracia. Estas peregrinaciones constituyen el inicio del Camino de Santiago, que se consolida en los siglos XII y XIII con la concesión de determinadas indulgencias espirituales. Esta primera ruta, que partía de Oviedo, se ha denominado el Camino Primitivo. Pero el auge de las peregrinaciones se desarrolla en el siglo XI cuando, por orden de los reyes Sancho III el Mayor y Sancho Ramírez de Navarra y Aragón, así como de Alfonso VI, se refuerza y promociona la arquitectura a lo largo del camino, con lo que se instituye el Camino Francés. Así, de las rutas medievales que se dirigían en la Península Ibérica a Santiago de Compostela, el llamado *camino francés* se convirtió en el más importante. A su paso a través de importantes centros religiosos y civiles —muchos de los cuales crecieron a la sombra de las peregrinaciones—, nos ha dejado una espectacular muestra de testimonios artísticos. Este camino, declarado Patrimonio Mundial en 1993, inicia su recorrido en la ciudad de Valcarlos (Navarra), se une en Puente de la Reina con el Camino Aragonés que atraviesa municipios como Jaca, Estella, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Nájera. Burgos, León o Astorga. Recorre así Navarra, Aragón (Huesca y Zaragoza), La Rioja, Castilla y León (Burgos, Palencia y León) y Galicia (Lugo y A Coruña). Además del camino francés, hay en España otras vías de acceso hasta Santiago: el Camino del Norte, la Ruta de la Plata, el Camino Portugués o el Camino Inglés.

La importancia del Camino de Santiago radica no sólo en las obras artísticas que nos ha dejado -está jalonado por más de 1.800 edificios religiosos y civiles de interés

histórico- , sino en los lazos religiosos, culturales y económicos establecidos en esta red de peregrinación.

critérios i, ii y vi

Enlace de interés:

Centro de Patrimonio Mundial:

<http://whc.unesco.org/en/list/669/>

Xunta de Galicia:

<http://cultura.xunta.es/programas>

Camino Santiago.

<http://www.caminosantiago.com/>

Xacobeo.

<http://www.xacobeo.es>

Mundicamino.

<http://www.mundicamino.com/>

Centro virtual Cervantes.

[http://cvc.cervantes.es/actcult/camino_santiago/.](http://cvc.cervantes.es/actcult/camino_santiago/)

Pirineos – Monte Perdido

1997

1999

criterios iii, iv, v, vii y viii

Pirineos – Monte Perdido fue incluido en la Lista de Patrimonio Mundial como bien mixto de tipo transfronterizo en 1997, y su ámbito territorial se amplió dos años después. Con un área total de 30.639 hectáreas, este espectacular paisaje montañoso en la frontera franco-española incluye dos Parques Nacionales: el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido en la provincia de Huesca y la parte este del Parc National des Pyrénées. Su riqueza natural, unida al paisaje modelado por el hombre constituye un testimonio inestimable del pasado de la sociedad montañesa europea y le valió el reconocimiento de bien a título natural y cultural.

Toda la zona se despliega en torno al macizo calcáreo de Monte Perdido, que alcanza los 3.355 metros de altura y ha sido el escenario de una forma de vida tradicional donde los pastores han llevado a cabo su actividad durante siglos, siendo uno de los factores que ha modelado el paisaje. Esta forma de vida, que estuvo ampliamente extendida en las regiones de alta montaña de Europa, hoy todavía sobrevive en esta parte de los Pirineos.

El macizo de Monte Perdido juega un papel climático e hidrográfico como línea divisoria entre sus dos vertientes: atlántica y húmeda al norte y mediterránea y más seca al sur, y contiene imponentes circos y cañones, como los cañones de Pineta, Añisclo y Ordesa en España, que se encuentran entre los más grandes y profundos de Europa, y los tres célebres circos de Troumouse, de Estaubé y de Gavarnie en la vertiente francesa. Es un ejemplo sobresaliente de las grandes etapas de la historia geológica de la Tierra, así como de los procesos que dan lugar a determinadas formas de su relieve, a destacar la erosión de tipo glaciario, fluvial, kárstica o eólica.

Pirineos – Monte Perdido aparece así como un paisaje escénico excepcional y lleno de contrastes: la extrema aridez de las zonas altas, donde el agua de lluvia y deshielo se filtra por grietas y sumideros, contrasta con los verdes valles cubiertos por bosques y prados, en los que el agua se precipita en forma de espectaculares cascadas y discurre por cañones y barrancos. Alberga más de 2.000 especies de plantas vasculares entre las que encontramos numerosos endemismos como la oreja de oso (*Ramonda myconi*) y la fauna, es especialmente rica incluyendo la presencia del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) o la del tritón pirenaico (*Euproctus asper*).

Desde el punto de vista cultural, Pirineos – Monte Perdido es considerado como “un paisaje cultural evolutivo vivo”, en el que las comunidades de ambas vertientes de una misma montaña establecieron una organización social y política basada en la gestión del pastoreo y la paz, mediante “patzerias” o acuerdos que garantizando al mismo tiempo la libre circulación de bienes y personas en torno al Monte Perdido, imprimiéndole así su carácter original y universal.

Centro de Patrimonio Mundial:

<http://whc.unesco.org/en/list/773>

Red de Parques Nacionales:

<http://reddeparquesnacionales.mma.es/parques/ordesa/index.htm>

Gobierno de Aragón

www.aragon.es/ordesa